



# LA VIDA DE ABEL

MARTYR.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

## INTRODUCCION.

Ad Hebr. 4.



Matth. 5.

Matth. 19.

Consule Viguierum Granaten. Apostoles la noche de su Cena, y los con-  
inft. c. 16. sagró en Obispos allí, segun algunos Doctores, ò como otros sienten, quando el dia de su gloriosa Ascension à los Cielos les mandó que fuesen à predicar el Evangelio por todo el mundo. Otro officio propio, y particular del Pontífice maximo es, el cano-  
nizar Santos, y declarar, que aquellos que canonizan, murieron en gracia de Dios, gozan de él, y que podemos encomendarnos à ellos, haciendoles oracion, y ponerlos por medianeros junto con aprovecharnos de sus meritos, è intercesion con la Magestad de Dios, para que nos haga bien, y merced. Este officio tambien le exerció Jesu-Christo, y referielo San Matheo. El qual dice,

Matth. 23.

que estando su Magestad en el Templo de Jerusalén el dia siguiente al que entró triunfando en aquella Ciudad, que es el Domingo de Ramos: despues de haber predicado algunas parabras, en que dió à entender à los Fariseos, y Escribas, que estaban oyendole, su ingratiud, y maldad, porque habiendoles hecho tantas misericordias, y probadolas con evidencia clara, y manifiesta, por medio de los milagros que habia hecho, ser el Mellas, sin recibirle, le procuraban la muerte, amenazables, de que por exceder sus pecados à los que por sus padres habian sido cometidos, les habia de castigar Dios por los unos, y por los otros, vendrá, dice, sobre vosotros el castigo merecido por la sangre derramada de Abel justo, y de Zacarias hijo de Baraquia muerto dentro del Templo, junto al Altar. Con esta palabra, que dixo Christo, canonizó à Abel, pues le llamó justo, y dice que de su sangre como injustamente derramada, se habia de tomar castigo, y venganza. De este Santo canonizado por Dios hemos de vér su vida: aprovechandonos de lo que escribió de él Moyses en el Genesis, y de lo que dicen Autores graves, y aprobados.

Autor.

### CAPITULO PRIMERO, DEL sacrificio que los dos hermanos Cain, y Abel ofrecieron à Dios, y como aceptando el de Abel, reprobó el de Cain.

Abel justo, uno de los tres hijos nombrados en la Sagrada Escritura de Adán, nació despues de Cain su hermano. A los cuales es cosa cierta, que les persuadió su padre, à que amasen, y sirviesen à Dios, y guardasen los preceptos, y leyes de naturaleza: cuyo fundamento es, que nadie quiera para otro, lo que no quiere para sí. Declarables un modo particular para agradar, y servir à Dios, que era haciendole sacrificio, y ofreciendole la decima parte de sus ganancias, y granerías. Enseñoles à orar, y tratar con Dios, reconociendole por Criador, y remedidor. Dióles noticia de las propiedades de los ani-

Genes. 4.

animales, arboles, y plantas: y vistas las inclinaciones de los dos, al uno, que fue Cain puso en labrar, y cultivar la tierra, y à Abel hizo pastor de ganados. El officio en que à cada uno puso, dió muestra de lo que del habia de ser. Abel fue bueno, Cain malo. Cain tomó officio de labrar la tierra, porque los malos su negocio todo es de la tierra, en esto andan ocupados, sin tener de otra cosa memoria: el adquirir hacienda, el alcanzar estados, y dignidades, y todo à grande costa suya, porque viven muriendo. No hay officio tan trabajoso como el cavar, ni hay vida tan trabajada, como la de los que quieren tener, y valer en el mundo. Suelen en fiestas principales sacar danzas de Gigantes, y vér uno dellos causa admiracion, la pompa, y Magestad, que lleva tan levantada sobre todos con aderezo de oro, y seda, con gente que le sigue: y si con atencion se mira, debajo del se verá un pobre hombre de poco ser, cansado, y trasudado, que vá rebotando: así sucede en las personas, que pretenden estados del mundo, y ser en él tenidos, y estimados, mirados en lo exterior muestran Magestad, y autoridad, con el officio, vestidos ricamente, muy acompañados de gente de servicio, y dentro vá una desventurada alma pobre de virtudes, cansada con vicios, y rebotando con las cargas, y obligaciones propias de los officios altos. Y sin el trabajo, que es el cavar, y cultivar la tierra, trae consigo otro daño, que ocupa à un hombre, para que no trate con diligencia los negocios de su alma, acordandose de Dios, y comunicando muy de ordinario con su Magestad. Desto darán testimonio todos los muy ocupados en negocios del mundo, y que pretenden ser, y valer en él, que como se ha dicho son cavadores. Y dióle el mismo Cain, que tubo este officio de cavar, y cultivar, la tierra, como se vió en el sucesso de un sacrificio, que hizo, bien al contrario al que tubo otro, que ofreció su hermano Abel, el qual en el officio, que tomó, dió muestra de su animo cándido, y virtuoso. Era pastor de ganados, y este officio, aunque es trabajoso para la persona, que le exercita en lo exterior, porque ha de estar à vista de sus ovejas siempre sufriendo los erizados frios del Invierno, y los congoxosos calores del Verano, de noche en vela, y nunca sin cuidado, si llega el lobo, si se desmanda alguna res, para volverla à la manada; con todo esto el espíritu, y hombre interior anda desocupado, y puede, si quiere tener à Dios de ordinario en su memoria, y traer con él dulces, y sabrosos coloquios. Y por esto personas muy gratas à Dios tubieron officio de Pastores, como Abraham,

Jacob, Moyses, David, y otros, los quales todos adelantaron en semejante exercicio su caudal mucho con Dios. Y lo mismo sucedió al justo Abel, la comunicacion, que tenia con Dios, le acreditaba el deseo para servirle. Por medio del qual, llegando el tiempo, que Adán su padre debía haber señalado à los dos, para que hiciesen ofrenda à Dios, y le pagasen el diezmo de sus ganancias, y acrecentamientos, Abel escogió de sus ganados los mejores, y mas gruesos; y puestos sobre un Altar hizo de ellos ofrenda à Dios. Por otra parte Cain, habiendo edificado su Altar, puso sobre él espigas de trigo, y frutas, de las frutas unas, estaban vanas, y otras podridas, del trigo saltaba el grano, y solo parecia la arilla. Hizo su ofrenda, y seria no con el respeto, y reverencia, que se debía à tan alta Magestad, como era Dios, à quien se ofrecia: bien al contrario de Abel, que si su ofrenda era rica, y preciosa, el animo, y voluntad, con que le ofrecia, era de mayor precio, y riqueza. Por donde dice la Escritura, que miró Dios à Abel, y à sus dones, y à Cain, ni à sus dones no miró. Por el mirar los dones de Abel, dice Santo Thomás, que se ha de entender, que los aprobó con alguna señal exterior. San Geronymo dice, que por aquella dizecion, miró, puso Theodocion, inflamó: y que visiblemente baxó fuego del Cielo; que abrasó el sacrificio de Abel, y no tocó al de Cain. A la traza que sucedió despues, ofreciendo Aaron sacrificio, quando fue consagrado en fumo Sacerdote: y Elias asimismo en presencia del Rey Acab, y de los Sacerdotes de Baal, y del Pueblo Israelitico, que baxó fuego del Cielo, que le abrasó. Lo mismo dice San Anselmo. Advierten sobre este lugar los Sagrados Doctores, como San Gregorio, que dice la Escritura, que miro Dios à Abel, y à sus dones, primero à Abel, y luego à sus dones; porque así lo hace siempre, mira à la persona, y si le agrada, agrada lo que ofrece, sea poco, ò mucho, y si le desagradó, de mucho que le ofrezca no hace caso. Como se vió en el hecho de Saúl, que guardó despojos de Amalech, para hacer sacrificio à Dios, Toros gruesos, y joyas de mucho precio, estaba presente Saúl, con rostro desobediente, y rebelde à los Mandamientos de Dios, no quiso mirarle su Magestad, y así no aceptó, ni miró sus dones, aunque eran valiosos, y de estima. Por el contrario la pobre vieja, de quien habla San Lucas, que ofreció al Templo dos monedas de baxo precio, porque la persona, que las ofrecia, le agradó, tambien le agradó la ofrenda, y la estimó en mas que todas las otras, que

D. Tho. in c. 4. Gen. D. Hier. in Hebr. quesi. in Gen. hec. loco tom. 8

Ansel. in c. 11. epistol. Rom. Gregor. in registro cap. 126.

Lucas 21.



en aquel día le ofrecieron. Si queremos, que acepte Dios nuestros servicios, aunque sean pequeños, procuremos que nuestras personas le sean aceptas; y siéndole aceptas lo que le ofreceremos, no sea lo peor, y de menos provecho, pues si algún bien tenemos, todo es de su mano. Y algo se parecen à Cain algunos padres, que tienen hijos, è hijas, y queriendo dar algunos dellos à Dios, echan mano de los que tienen faltas, y defectos: el hijo coxo querrán que sea Clerigo, y la hija tuerta querrán que sea Monja. Ni dexan de parecer tambien à Cain los que la mocedad sana, alegre, y hermosa, dan al mundo, aguardando para dar à Dios la vejez, enferma, triste, y llena de dolor. Echó de ver Cain el particular favor, que habia Dios dado à su hermano Abel, y el poco caso que de su ofensa habia hecho, y concibió contra él mortal embidia, por lo qual San Basilio le dà nombre de primer discípulo del demonio. No le mira yà con buen rostro, no le dà gusto su compañía; sus palabras le son factas, todo lo que hace es desconfiarlo, y tiene falta en sus ojos. Ni su indignacion es solamente con su hermano, con sus padres, porque le engendraron, tiene ojeriza. Con el mismo Dios tiene su cierto sentimiento por acordarse del disfavor, que le dió, favoreciendo à su hermano. Confiço està mal, y entre sí se deshace, y consume, el rostro caído, perdido el color, de noche no duerme, de día no reposa, ninguna cosa le dà contento, antes todo le es tormento, y pena. Habiale mordido, como dice San Cirilo, aquella fiera pestilencial de la embidia, que así la llamó despues Jacob, quando lloraba la pérdida de su amado hijo Joseph: una fiera malísima, decia, le ha mordido, y era, que la embidia de sus hermanos le habia vendido, y quitado de los ojos de su dulce padre. Viendo Dios el calimiento, y melancolia de Cain, como Padre misericordioso quiso curarle, y darle à entender, que de nadie, sino de sí mismo tenia porque quejarse, y que estava en sus manos su remedio. Habíole debaxo de alguna figura exterior, como dice San Agustín, conociendo bien Cain, quien era él que le hablaba, y dixole: porque andas triste, y estàs enojado? No sabes, que si bien hicierdes, te lo pagaré, y si mal, à la puerta de tu casa te comprenderà tu pecado? Fue decirle: si el sacrificio, que me ofreciste, tubiera las calidades, que tubo el que me ofreció tu hermano, como acepté el tuyo, aceptarà el tuyo. De que no aceptase el tuyo, tuya fue la culpa: mira lo que ofreciste, y la voluntad con que lo ofreciste, y entenderàs, que de no aceptarle yo, fuisse tu la causa. Piensa, que si hicierdes mal, que lo mal

D. Basilio de inviol.

Civil. in c. 8. Joannis Genef. 37.

D. August. lib. 15. de Civit. Dei cap. 7.

hecho, y el pecado luego parecerà à la puerta, aunque sea dentro de tu corazón à mi no se me esconderà, mas que si fuele hecho en la calle. Quanto mas, que en la obra se vió tu desseo, la obra fue vana, y tu desseo fue vano. Ni tienes escusa de lo mal hecho contra mí, pues tu apetito es inferior à ti, y tu tienes dominio sobre él. Tienes libre alvedrio, por el qual puedes querer, y no querer. Puedes querer lo que la razon te dice, y puedes no querer lo que el apetito te demanda. Confirmó Dios el privilegio de hidalgua, y nobleza, del libre alvedrio, que habia antes dado à Adán, y de que goza ahora todo hombre, haciendo libremente sus obras, no forzado de su inclinacion como la bestia, ni necesitado de la causa superior como el Sol, y los demás Planetas en sus movimientos. Y bien se verificó esto en el mismo Cain, pues nada aprovechó el aviso, y amonestacion, que le dió Dios, para que no hiciese lo que luego hizo. Como tampoco le movió la reverencia, y respeto que debia à sus padres, para no darles enojo, ni hacerles pesar; ni las amorosas razones de su inocente hermano Abel; que aunque la Escritura no lo declara, es bien probable, que siendo tan justo, y piadoso, como era, y viendo à Cain su hermano andar tan melancolico, triste, y pensativo, que le diria: Que es la ocasion, hermano mio, que os trae tan afligido? Mirad, que à mi me dà pena grandissima el veros, como os veo, y desseo grandemente saber la causa, para que si tiene remedio, aunque sea à costa de mi vida, se os procure. Mirad, amantísimo hermano, que nuestros padres sienten mucho vuestra pena, bastantes la antigua, que ellos tienen, de verse desheredados del alto estado, en que Dios los puso, y en este valle de lagrimas, donde siempre lloran, y nunca acaban de llorar su destierro. Y el considerar, que ellos, y nosotros hijos suyos pudieramos ser señores, estàr ricos, tener todos los bienes del Cielo, y suelo, y que por su desobediencia lo perdieron todo, y ellos, y nosotros estamos pobres, necesitados, que si queremos comer, primero vos habeis de cavar, y cultivar la tierra, regandola con el sudor de vuestro rostro. Y si queremos vestirnos, tengo yo de andar tras mi ganado, apacentandole, y guardandole todo el año, para que al tiempo quite de las ovejas el velloncino, y lana, y traquilandolas, con que todos cubramos nuestra desnudez, siendo esto cuchillo de dolor, que traspasé los corazones de nuestros afligidos padres, considerando, que ellos nos pusieron en semejantes angustias. Pues, hermano mio, basta à ellos este trabajo, sin que vos se le añadais con la pena, que traeis de que no queris

reis declarar la causa. Y si à ellos por algún respeto no queris decirlela à mi, podeis bien declararla, pues como hermano, y que os quiero como à mi propia vida, os ayudaré à sentirla; y si fuere en mis manos le procuraré el remedio. Ea hermano mio, por mi vida, que si me queris bien, que lo vea yo declarandome lo que os preguntó. Y si vuestro mal es sin remedio, con sentirle igualmente, como vos le sentis, y con ayudarosle à llorar, como vos le llorais, ayudaré, à que vos tengais algún alivio, y le sintais menos. Estas razones, è otras semejantes, es bien de creer, que habló el justo Abel al iniquo Cain su hermano, las quales no solo no le enternecieron, sino mas le pervertieron, tomando dellas ocasion, para hacer la maldad, que hizo. Y así le dixo à Abel, si queris, que os diga la causa, de que ando triste, vamos al campo, dexemos los aposentos de nuestros padres, y allá, donde no podamos ser dellos oidos, ni vistos, os daré parte, de lo que desean saber. Vamos, hermano mio, donde quisierdes, que de muy buena gana tomaré cualquier trabajo, por veros à vos sin él. Fue ronse los dos hermanos, mano à mano al campo, que se llamó despues Damasceno, que significa mixtion, è derramamiento de sangre tomando nombre del hecho, que à esta sazón en él sucedió, como dice Genebrardo. Era algo apartado, de donde sus Padres, y ellos se recogian, en aposentos hechos de lodo, tocosos, y humildes, que solo les defendian del Sol, y de la agua; y los pensamientos eran bien diferentes. Abel amaba tiernamente à su hermano; y deseaba todo su bien: Cain aborrecia à su hermano, y le deseaba todo mal, por la embidia que del tenia. Es el embidiioso amigo especial del demonio: porque como dixo Tullio, entre los amigos especiales hade haber un mismo querer, y un mismo no querer; y entré el demonio, y el embidiioso hay un mismo no querer, y un mismo querer: Querria el demonio, que le viniese al hombre todo el mal posible, y ningún bien, lo mismo quiere el embidiioso: su muerte es ver à otros con algún bien, y medrados. Y si tienen algun contento, es quando veen en otros infortunios, y desventuras. Ver Cain tan privado, y favorecido de Dios à su hermano Abel, era todo su tormento, por tomar algun contento, quitandole la vida, le llevó al campo, à donde pensaba, enterrando su cuerpo, que su maldad quedara enterrada, y cubierta, y engañóse, que por lo mismo que vió Dios, que él andaba tanto procurando de encubrir la vida, è la descubrió, y quiso, que fuese pública à todo el mundo. Como sucedió despues à David, que andubo dando tan-

tas trazas para encubrir su adulterio, como el traer à Urias, à que se viesse con su muger, y con esto el hijo, que yà habia concebido de David, se atribuyese à Urias: y vió que por aquí no salia à su proposito, dió orden como muriese: mas Dios, que le vió tan sollicito en encubrir su pecado, quiso que se descubriese de tal manera, que fue siempre una de las cosas mas públicas, y plateadas en materia de pecado de las que han sucedido en el mundo. Del querer Cain enterrar su pecado, quedó à todos los embidiiosos el querer enterrar, y desenterrar: desenterran à los muertos, y enterran à los vivos, diciendo de los unos, y de los otros todo el mal que pueden.

CAPITULO SEGUNDO, DE LA muerte que dió à Abel su hermano Cain, y como le reprehendió Dios. Ponense algunas razones en detestacion del vicio de la embidia.

Estando en el campo los dos hermanos, considera Santo Thomás, que sin tener Cain respeto al vinculo de naturaleza de hermandad, que emana de ser nacidos los dos de una carne, ni temor à Dios, que antes le habia avisado, y como amenazado: ni reverencia, y respeto à la justicia, y virtud, que su hermano tenia, aprobada por Dios en el Sacrificio que hizo: ni à que era inocente, y sin culpa de pecado, porque mereciese morir: ni à que le habia obedecido saliendo con él al campo por ventura (como se ha dicho) por querer saber la causa de su pena, y conforarle en ella: sin tener respeto à cosa alguna destas, levantóse Cain contra su hermano Abel, y matóle. En las Addiciones de la Glosa ordinaria sobre este lugar se refiere, un Expositor llamado Jonathás, el qual dice, que teniendo Cain à su hermano Abel en el campo, le dixo, que tenia por cierto, que no habia Justicia, ni Juez, ni otro siglo, ni habia premio para los justos, ni castigo para los malos. Oyendo esto Abel contradixolo, y de aqui tomó ocasion para matarle. Si esto fue así, bastante ocasion tubieron los Doctores Sagrados de llamar à Abel Martyr, como le llaman, y se dirà adelante. San Agustín afirma, que los hombres de aquella edad, y principio de mundo, eran altísimos de cuerpo, y como Gigantes, aunque unos mayores que otros. Y así es de creer, que no poco estubo Cain golpeando à su hermano con cualquier baston sudoso para del todo dexarle muerto. Ni fue pequeño, sino muy crecido el tormento que padeció Abel, hasta despedir la alma, siendo cosa cierta, que nunca demasadamente

Genebrard. in chron. lib. 1.

2.Reg. 11.

D. Thom. in cap. 4. Genef.

In Addi. 4. ad 4. es Genef.

D. Aug. de Civit. Dei l. 15.

(de



(de manera que fuese pecado) se ayó, y enojó contra él, sino que representando al de que fue figura muy al vivo, que fue à Jesu-Christo, muerto de su voluntad, y gana, por el Pueblo Hebreo, à quien tenia por hermano, en un palo, sin defenderse, ni quejarle, así Abel se dexó matar de su hermano, sin quejarle, y acató pudiendo defenderse, sin defenderse, como nota San Gregorio; y por lo mismo ganando renombre de Martyr, junto con ser Virgen, segun afirma San Agustín. Muerto Abel, Cain se quedó aborrito mirándole, y no poco espantado de ver una figura nunca vista en el mundo de un hombre muerto. Levantabale la cabeza, y caíale; los brazos le levantaba, y caíale; los pies de la misma manera. Yá, dice, libre estoy de que no te aventajes conmigo. Quiso que su maldad se encubriese, para que sus padres no la entendiesen, ni sus hermanas que yá tenía, pues todos habian de ser contra él, y darle mala vida, y tambien pensando encubrir à Dios su pecado, hizo una grande hoya, como toca Santo Thomás, y puló en ella el cuerpo muerto de Abel, y cubrióle de tierra. Y aunque el cuerpo de Abel fue sepultado sin pompa, y autoridad, su alma con honra, y magestad grande fue llevada por millares de Angeles al Limbo, que desde esta fazon se llamó de los Padres; y allí depositada, sin padecer pena de sentido, sino un eficazísimo deseo, de que haciendose Dios hombre, y habiendo muerto por el hombre, baxase à sacar de aquella cárcel los que allí esperaban su santo advenimiento. Por ser muerto Abel de la manera que murió, le quedó su nombre, que significa anhelo, ó foplo, porque lo fue su vida. Pregunta San Ireneo, que motivo tubo Dios en permitir, que fuese muerto el justo Abel por el injusto Cain: responde, haberlo permitido, para que el hecho declarase quien era cada uno: Abel padeció como justo, Cain como injusto, y malo le quitó la vida. Y siempre ha sido cosa muy usada en el mundo, los buenos, y siervos de Dios ser perseguidos. Así lo dice el Apostol, escribiendo à Timotheo su Discipulo, todos los que quieren vivir en Christo piadola, y santamente, han de padecer persecuciones. Una Magdalena antes de su conversion de nadie era perseguida, aun su propio hermano Lazaro, y su propia hermana Marta, que por ser buenos debían sentir en el alma sus cosas, y aun se las reprehenderian, no era de modo que le procurasen la muerte: mas en siendo buena, yá el Fariseo, yá Marta su hermana, yá Judas, y aun algunos otros de los Apostoles la perseguian, murmurando della. Otros muchos exem-

D. Greg. in Job l. 4. c. 36. & l. 29. c. 28. D. Aug. lib. 1. de Mira. Scr. cap. 3. & Epist. 50.

D. Thom. in cap. 4. Genes.

Ireneo. Adv. versus her. sup. cap. 36.

plos hay en la Escritura, que podrían traerse à este proposito, de buenos, que fueron perseguidos de malos, como Jacob de Laban, Joseph de sus hermanos, y David de Saúl. Esto adviertan los que se vieren perseguidos, tratando ellos de servir à Dios, que los lleva su Magestad por el camino que llevó siempre à los que le sirvieron, y estimo en mucho sus servicios. No estaba enjuta la sangre derramada de Abel, ni Cain limpio desta, quando le habló Dios en la figura, que antes le habia hablado, y le preguntó, dime Cain, donde está Abel tu hermano? Haze esta pregunta como juez, para que confiese Cain como reo su pecado, y confesandole, y doliendole dél, se hayan con él, castigandole misericordiosamente. El oblitado Cain respondió con descomedimiento grande, y no menor desvergüenza: yo que sé dél. Por ventura díjeme à mi cargo, que le guardas? Soy yo su guarda? San Ireneo dice, que pecó gravemente Cain en esta respuesta que dió, porque con ella quiso engañar à Dios, pareciendole que así podría encubrir su pecado. Sintió mucho Dios la respuesta, y dixo: que has hecho. Entiende que la sangre de tu hermano me dá voces desde la tierra, pidiendome de ti venganza: y así digo, que serás maldito sobre la tierra. Yo maldixé à la tierra, mas tu serás maldito mucho mas que ella, la has de cavar, y la has de cultivar, y será sin provecho alguno para ti, que ningún fruto te dará: y así serás compelido de andar vagueando, y en destierro toda la vida, sin que halles parte segura, y lugar donde puedas tener reposo, y recibas contento. Grande turbacion, y miedo sobrevino en Cain, viendo descubierta su maldad, y fraticidio. Y aunque el pecado habia sido grave, allí le pareció mucho mas grave, tanto, que le provocó à desesperacion, y así dixo palabras que lo significan. Tan grande dice es mi maldad, que no hay, ni puede haber para ella perdón. San Agustín muestra sentimiento dello que dice Cain, y respondele, que se engaña mucho, pues hay caudal en Dios para perdonar mas graves pecados. Añade Cain, y dice: embíame desterrado, y quieres que no vea tu rostro, iré vagueando de tierra en tierra, y todo hombre que me viere me quitará la vida. Considerese aqui, que pues tanto sintió Cain el embiarle Dios desterrado, quanto sentirán los condenados el día del Juicio oír decir à Jesu-Christo, idos malditos al fuego eterno. Su Padre Adán, quando vino Dios paseandose, despues que pecó, preguntando por él, dixo: oi tu voz, y temí, y escondime, y no era aquella voz de ultimo rigor: que será quando Christo estè sentado en tro-

no juzgando, y el peccador oyga sentencia tan rigurosa de infierno para siempre, y no tenga refugio donde esconderse, como Adán del arbol de la Cruz, ni hojas de higuera de escufaciones con que encubrir su pecado? Respondió Dios à Cain, no será así, no pienses hallar remedio con la muerte en tus trabajos. Antes digo, que quien matare à Cain, será castigado con castigo gravísimo, y de muerte. Diciendo Dios esto puso una señal en Cain, por la qual aunque se declaraba, que habia muerto à su hermano Abel, era tambien una amenaza contra todos los que pretendiesen matarle, que entendiesen que serian de Dios severamente castigados. La señal, dice el Maestro de las historias, que fue temblarle la cabeza; y esto tratando, dice: porque habia muerto à Abel, que fue cabeza de la Iglesia. Aprueban este parecer, y que fuese semejante la señal, San Juan Chrysolotomo, y Santo Thomás. Con esto salió Cain de aquella tierra, y Provincia, llevando consigo à su muger, de la qual dice la Escritura que tubo un hijo, à quien llamó Henoch, quando fue sabida la muerte de Abel por sus padres Adán, y Eva, su sentimiento fue tan grande, quanto humanamente puede encañecerse. Gastaron en llorar algunos dias, al cabo de los cuales tubieron un hijo, a quien llamaron Seth, y dieron gracias à Dios, porque se les habia dado en lugar de Abel, à quien mató Cain. Muchos otros hijos, è hijas tubieron Adán, y Eva, como señala la Escritura, y con solo Seth dice que se consolaron, porque era bueno, y los otros debian ser viciolos, y malos: como parece en que dice tambien la Escritura, que edificó Cain una Ciudad, y la llamó del nombre del hijo Henoch, y sería que se pasarían con él todos los que de sus hermanos eran malos, como era él: D. Aug. y así pasado algun tiempo, segun dice San lib. 15. de Agustín, de los unos, y otros hubo pueblo Croit. Dei bastante para que se edificase Ciudad. Comanmente se dice, y son de este parecer D. Ambrosio. muchos graves Autores como San Ambrosio lib. 2. de sio, Estrabon referido en la Glosa ordinaria, & ría, y la interlineal, Nicolao de Lyra, Vincentio historial, y otros: que un descendiente de Cain llamado Lamech, andando histor. l. 1. à caza, mató con una flecha à Cain, que cap. 56. estaba entre unos arboles, teniendole por D. Aug. bestia fiera. San Agustín parece contradecir l. 1. de mir. cirlo: y el haberle Dios asegurado le afera. S. Scri. gura, de que nadie pudiese en él las matom. 3. nos, y le matase. Y decir que era ciego D. Aug. Lamech, y que no vió lo que hizo, sino l. quastio. que tiraba la flecha, y fiera donde le decia num. novi, un mozo que le adestraba, que tirase, tam & vet. test. bien tiene dificultad. El mismo San Agustín quast. 6. dá à Abel honorífimos apellidos, ha-

Magist. de Gen. c. 29.

D. Chrysolotomo. homil. 4. in laudem eorum qui comparuerunt in Ecclesia. D. Thom. in cap. 4. Genes.

D. Aug. lib. 15. de Agustín, de los unos, y otros hubo pueblo Croit. Dei bastante para que se edificase Ciudad. Comanmente se dice, y son de este parecer D. Ambrosio. muchos graves Autores como San Ambrosio lib. 2. de sio, Estrabon referido en la Glosa ordinaria, & ría, y la interlineal, Nicolao de Lyra, Vincentio historial, y otros: que un descendiente de Cain llamado Lamech, andando histor. l. 1. à caza, mató con una flecha à Cain, que cap. 56. estaba entre unos arboles, teniendole por D. Aug. bestia fiera. San Agustín parece contradecir l. 1. de mir. cirlo: y el haberle Dios asegurado le afera. S. Scri. gura, de que nadie pudiese en él las matom. 3. nos, y le matase. Y decir que era ciego D. Aug. Lamech, y que no vió lo que hizo, sino l. quastio. que tiraba la flecha, y fiera donde le decia num. novi, un mozo que le adestraba, que tirase, tam & vet. test. bien tiene dificultad. El mismo San Agustín quast. 6. dá à Abel honorífimos apellidos, ha-

male Martyr, Virgen, Sacerdote, y cabeza Chryst. in de la Iglesia. San Juan Chrysolotomo aprue. ferm. 1. de ba el nombre de Martyr, y de Sacerdote. mart. t. 3. San Cypriano el de Martyr. San Gregorio & adverte el de cabeza de la Iglesia, y dice que eo sus Judcos mentó en él, no en Adán por la discont. oratione. 5 nuacion que causa en ella su pecado, y t. 5. porque no parezca que comenzó en pecc. Cypria. L dor, como fue Adán, sino en julto, como de bono pafue Abel. San Isidoro confiesa de Abel, tencia, & que fue Martyr. San Epifanio, que fue de oratio- Virgen, y niega que naciese con él her. ne dominímana, con quien pudiera casarse. Vincena. cio en su Espejo historial, y San Antonino Isidor. l. de en su historia dicen, que à los quince años patribus de la vida de Adán nació Cain, y Cal. veteris te. mana que fue su muger, y à los treinta Abel Epiph. l. con Debora, que fuera su muger, si pri. 2. c. here. mero Cain no le matara. Esto mismo afir. ses heresi. ma el Maestro de las historias, refiriendo 39. t. 3. à Methodio Martyr. Y añade mas este Au. Vincent. tor, que fue la muerte de Abel, siendo l. 1. c. 56. Adán de ciento y treinta años, y à esta D. Anton. cuenta Abel era de cien años quando fue 1. p. tit. 1. muerto, Cain de ciento y quince. Hace c. 2. para para prueba de esto que señala la Escriptura, que engendrò Adán à Seth siendo de Magist. de ciento y treinta años; y que quando nació dixo: puesto nos dá el Señor otro en lugar de Abel, à quien su hermano mató: y estas razones parece que declaran, que la muerte de Abel era fresca, y reciente à esta fazon. En que día fue su muerte no se sabe, el año, conforme à que se ha dicho de Methodio, fue el de la creacion de ciento y treinta. Funda San Agustín con artificio admirable dos Ciudades en estos hermanos, la una dice, que es Ciudad de buenos, y llamala Jerusalén, su principio es el amor de Dios, y su fin menosprecio proprio por humildad. La otra Ciudad es de malos, y llamala Babilonia, su principio es el amor proprio, y su fin el menosprecio de Dios, Babilonia comenzó en Cain, y Jerusalén en Abel. En el Canon de la Misa se halla el nombre Abel. Donde pide la Iglesia à Dios, que reciba, y acepte el Sacrificio, que su Ministro el Sacerdote le ofrece, como recibió, y aceptó el Sacrificio, que Abel le ofreció. Hasele mencion tambien de Abel en diversas partes de la Sagrada Escriptura, en las quales siempre es alabado, y su hermano Cain vituperado. En el Genesis se escribe su Genes. 4. nacimiento, sacrificio, y muerte. Por San Mat. 23. Matheo, y San Lucas le llama justo, Luce 11. è Hijo de Dios, San Pablo alaba mucho Ad Hebr. su fé, y sacrificio, escribiendo à los Hebr. 11. breos. San Juan en su Canonica dice de 1. Joan. 3. Abel, que le mató Cain su hermano, porque Cain, siendo malo, hacia obras malas; y Abel, siendo bueno, hacia obras buenas. La



La historia de Abel lee la Iglesia Católica, en las lecciones de los Mayines de la feria quinta después del Domingo de la Septuagesima. La ocasión de la muerte de Abel se ha dicho, que fue embidia: y es vicio de los mas antiguos del mundo, el que mas se usa, y no tendrá fin hasta que el mundo le tenga. Es vicio de que no hay poderse valer. Del mentiroso podemos guardarnos, no hablando con él; del soberbio, no igualandonos con él; del avaro, no partiendo con él: mas del embidiolo no basta huírle, ni menos halagarle. Es tan poderoso, y atrevido este vicio, que no hay homenaje que no escape, ni muro que no derroque, ni mina que no contramine, ni potencia que no resista, ni hombre que no acometa. Si hubiese alguno en quien se hallase la fortaleza de Sansón, la sabiduría de Salomon, la ligereza de Afsael, la hermosura de Abfalon, las riquezas de Cresó, la liberalidad de Alexandro, la justicia de Trajano, la elocuencia de Demostenes, y el zelo à su patria de Ciceron, entienda que no tendrá tantas gracias, quanto será perseguido. Siguen los lobos al ganado, los cuervos al cuerpo muerto, las abejas la flor, las moscas la miel, los hombres las riquezas, y los embidiolos la prosperidad. Así como se tiene naturalmente compasion al misero, así se

tiene à los prosperos embidia. Parece que tienen los embidiolos compaña à pérdida, y à ganancia con el demonio, pues quando el demonio rie, rien ellos, y quando llora, lloran. Puede decir, que así como Christo dixo à sus Apostoles en el sermón de la Cena: en esto conocerán las gentes que soys mis Discipulos, si os amarades unos à otros, así dice el demonio à los que le siguen, en esto os conocerán por míos, si os tubierades unos à otros embidia. Tiene este vicio cofadria, y no pocos cofadres: cuyo oficio es (como se ha tocado) enterrar vivos, y desenterrar muertos, esto es, que ni perdona à vivos, ni muertos. No tiene respeto à hermandad, como se ha visto en Cain, y se vé en los hermanos de Joseph, que le vendieron por embidiarle. No mira provecho proprio, como Saúl, que aunque le era provechoso David, le procuraba la muerte. Contra Dios se mostró desafiada, pues dice San Matheo, que por embidia procuraron los Judios la muerte de Jesu Christo, y que lo entendió bien Pilato. Dios nos libre de vicio tan malo, y atrevido. De ordinario los embidiolos mueren mala muerte, el Eclesiastico dice, los que se gozan del daño, y caída de los justos, morirán ahorcados, tales son los embidiolos.

Joan. 13.

Gen. 33. 1. Reg. 19. Matt. 27.

Eccles. 27.



# LA VIDA DE HENOCH

## PATRIARCA.

### CONTIENE DOS CAPITULOS.

#### INTRODUCCION.

Habac. 3.



**H**ABLANDO con Dios nuestro Señor el Profeta Abacuch, refiere una cosa, que es muy propia, y muy usada de su Divina Magestad: siempre Señor, dice, que estais ayrado os acordais de vuestra misericordia. Dán ocasión los hombres à Dios por medio de sus pecados, y maldades à que se enoje con ellos, y los castigue, y no ha bien levantado el azote para descargar el golpe, quando su misericordia busca medios como algunos queden libres, y puedan quedarlo todos de aquel rigor. Nunea Dios se mostró, ò mostrará mas ayrado, ni tanto como el dia del juicio,

pues de una vez ha de acabar con los malos, y viciosos, lanzandolos en el Infierno, sin que mas de ellos quede memoria en el mundo, y llegando cerca este dia, su misericordia le hace que envie dos famulos, y antiguos Predicadores, para que con su doctrina, y exemplo de vida pue dan todos los que quisieren apartarse de la ceguedad, en que los habrá puestas el Anti-Christo, que à la fazon estará apoderado de todo el mundo, y le tendrá pervertido con su cautelosidad, y falsa doctrina. Donde los que oyendo la predicacion de aquellos dos claros varones, los siguieren, è hicieren penitencia de sus pecados se han de librar de la ira de Dios nuestro Señor, salvandose. Uno de estos dos Predicadores será Henoeh, à quien Dios tiene guardado

dado para este efecto, con el Profeta Elias que será el otro. La vida del primero se ha de ver, refiriendo lo que Moyfés escribe del Genesis, y dicen Autores graves, y aprobados, la qual es en esta manera.

**CAPITULO PRIMERO, COMO Henoeh agrado à Dios, y fue llevado por él, y à donda.**

**D**E ciento, y treinta años, dice la Escritura Sagrada, que era Adán quando engendró à Seth, el qual de ciento y cinco engendró à Enos siendo de noventa años engendró à Caynan, y este de setenta à Malaee. Malaleel de setenta y cinco engendró à Jared, y Jared siendo de ciento y setenta y dos engendró à Henoeh que se interpreta dedicado, y bien acolumbrado. San Agustin glorioso en los libros de la Ciudad de Dios pregunta, si estos Patriarcas tubieron primero otros hijos de los que nombra la Escritura: porque en tiempo que tanta necesidad habia de que los hombres se multiplicasen por ser pocos, que Jared comenzase à tener hijos de ciento y setenta y dos años, como se ha dicho, y otros de ciento, ò de noventa, parece que tiene dificultad, que tantos años viviesen continentes. Responde el mismo Santo, que tiene por cierto que tenian otros hijos antes de estos, y que se casaban de muy menor edad, que de la aqui señalada, que tenian hijos. Dice mas, que la Escritura solo nombra à aquellos de que tiene necesidad para proseguir lo que va contando. Y prueba esto diciendo, que San Matheo escribe que Abraham engendró à Isaac, y que Isaac engendró à Jacob, y que Jacob engendró à Judas, y está claro, como consta de la misma Escritura, que primero engendró Abraham à Ismael que à Isaac, y que Esaú nació primero que Jacob: y que Jacob tubo tres hijos primero que à Judas, y fueron Ruben, Simeon, y Levi: y el Evangelista solamente nombra, à los que habian de ser señalados, en el linage segun la carne de Jesu Christo. Esto se ha dicho para que no se haga dificultoso de entender lo que se dice en el Genesis poco antes de lo que vamos tratando, que Cain engendró un hijo llamado Henoeh, y por su respeto puso el mismo nombre à una Ciudad que edificó: como era posible que hubiese pueblo bastante para edificar Ciudad, siendo aquel Henoeh el primero hijo que señala la Escritura que tubo Cain, y si fue esto en tiempo de Enoch, cuya vida habemos de ver, y que por ser muchos centenarios de años después, mas posible que en

Matth. 1.

su tiempo se edificase Ciudad, y tomase su nombre. A esto digo, que la Escritura señala, que fue este hijo de Jared, y el otro de Cain, y que su padre por su respeto puso nombre à la Ciudad, que edificó: y aunque es así que la Escritura nombre el primero hijo de Cain à Henoeh, no por esto se sigue conforme à la doctrina dicha de San Agustin, que no tubiese otros antes, pues de hecho debia tenerlos, con los quales, y con hijos, y nietos de los mismos, y muchos de los descendientes de Adán, aunque no del linage de Seth, sino de los otros hijos, è hijas, que señala la Escritura que tubo, que segun San Metodio Martyr fueron ciento, se habia ya multiplicado tanto pueblo, que bastaba à poblar Ciudad. Y quien considerare lo mucho que se multiplicaron los Hebreos en el tiempo que estubieron en Egipto: pues poco mas de setenta personas, en tiempo de quatrocientos años, ò menos llegaron à número de casi seiscientos mil hombres sin mugeres, y niños, no se le hará dificultoso de creer, que en mayor tiempo al principio del mundo, un buen número de gente se multiplicase, de manera, que bastase à poblar Ciudad, como la poblaron. La qual se llamó Henoeh por respeto del hijo de Cain que la fundó, y no del que vamos tratando. Siendo pues Henoeh, de setenta y cinco años engendró à Matusalem. Vivió después trescientos años, y engendró hijos, è hijas. Donde habiendo andado con Dios, llegando à edad de trescientos y setenta y cinco años en el de la creación de nueve cientos y ochenta y siete, quirió su Magestad de los ojos de los hombres, y no pareció mas. Decir la Escritura, que andubo con Dios, es decir, que le agrado, y que fue santo Varon: porque el andar con Dios, es conformar el hombre sus deseos interiores, y sus obras exteriores, con la ley de Dios, sirviendole, y agradandole con la obra, con palabra, y con el pensamiento. San Juan Chrylostomo, y San Theodoro dicen, que la ocasión que tubo Dios para honrar à Henoeh, llevandole consigo, fue para animar à los desceños de su servicio en aquel tiempo, los quales estaban desmayados, y no poco afligidos, viendo como Abel que era tan bueno, habia muerto tal muerte, permitiendole así Dios. Los que por esta ocasión estaban tristes, y desconsolados, podian bien perder el consuelo, y tristeza: considerando que à Henoeh, por ser bueno, Dios se le habia llevado consigo vivo, acariciandole, y honrandole, que tambien tendria cuydado de honrar, y acariciar à Abel, aunque muerto luego, à su alma, y à alma, y cuerpo en la ultima resurreccion,

Nauclicitat. Meibodium. Mart. in chroniciis. Genes. 46. Exod. 12.

Henoeh trasladada año de la creación de 987.

D. Chryst. hom. 2. in Epist. ad Hebraeos. D. Theod. in cap. 5. Genes.